



DIRECTORA: ÁNGELA GRASSI

Núm. 7. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Febrero 1873. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIII.

PRIMERA EDICION. DE LUJO Ó COMPLETA.		SEGUNDA EDICION. ECONÓMICA.		TERCERA EDICION. ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.		CUARTA EDICION. ESPECIAL PARA LAS MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural.		Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Dos números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones de tamaño natural.	
Haciendo la suscripción por medio de los Corresponsales:		Haciendo la suscripción en la misma Administración ó por carta certificada:		Haciendo la suscripción en la misma Administración ó por carta certificada:		Haciendo la suscripción en la misma Administración ó por carta certificada:	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		Madrid: Un mes, 1,75 pesetas.	
Un año... 30,00 ptas.		Un año... 15,00 ptas.		Un año... 13,00 pesetas.		Provincias: Tres meses, 5,00 id.	
Seis meses... 15,50 »		Seis meses... 9,50 »		Seis meses... 7,00 »			
Tres meses... 8,00 »		Tres meses... 5,00 »		Tres meses... 3,50 »			
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »			
PROVINCIAS.		PROVINCIAS.					
Un año... 36,00 ptas.		Un año... 21,00 ptas.					
Seis meses... 18,50 »		Seis meses... 11,50 »					
Tres meses... 9,50 »		Tres meses... 6,00 »					

SUMARIO.—Revista de Modas, por doña J. Balmaseda.—Explicación de los grabados.—Las cintas color de rosa, por Nancy Fleury.—A mi querida prima Isabel de Villamartin, poesía, por Arturo Saborit y Thomas.—La ausencia, poesía, por Jacinto Labaila.—A V., por Teodoro Bullenger.—La oveja perdida, por Pfeffel.—Variedades.

GRABADOS.—Trajes de máscara: Señora Noruega.—Dos trajes del reinado de Luis XVI.—Señora Húngara.—Traje del Consulado.—Dos elegantes trajes para sociedad.—Cenefa para bordar sobre cañamazo.—Pañuelo rico.—Entredós de punto de aguja.—Bolsa para la labor.—Botín para niño pequeño.—Roseta de frivolidé y crochet.—Gorrita de

crochet para recién nacido.—Inicial y escudo para pañuelo.—Cuadro de crochet para colcha ó cortinajes.—Dalia de crochet.—Cenefa de feston y frivolidé.—Sortijero para servilleta.—Silla rústica.—Fondo de crochet para colcha.—Entredós de crochet y malla.—Fantalla de chimenea.



1. Traje de Noruega.

2. Da na del tie apo de Luis XVI (1779).

3. Da na del tie apo de Luis XVI (1789).

4. Señora Húngara.

5. Señora de la época del Consulado.

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA DE MODAS.

El bullicioso Carnaval, que difunde la alegría por todas las clases de la sociedad, llama á nuestras puertas, y bien puede asegurarse que aun las personas de carácter más severo contestan, aunque sea débilmente, á la llamada de huésped tan jovial. Mamás que tienen á sus hijas alejadas de continuo de los placeres del baile, se los permiten en estos días; y maridos que se pasan de cómodos y suspicaces, hácese una pequeña violencia en pró de las fiestas del alegre Momo. Así, pues, los bailes de trajes alternan con los de sociedad, y hasta los de máscara han querido conquistar á la buena sociedad de Madrid, poniéndose la careta de la Beneficencia.

Dejándolos á un lado, porque á ellos ninguna de mis bellas lectoras puede asistir sino con el clásico dominó, me ocuparé de los de trajes y de serio. Para los primeros, entre la multitud de figurines que llegarán á vuestras manos, os aconsejo, si estais en vuestra primera juventud, los que degen libres vuestro brazo y vuestro pié, como el de *Estrella del Norte*, todo de gasa plateada blanca, con velo blanco y diadema de plata con estrella en el centro. El de *Jardinera* de Luis XV, con doble falda de seda y justillo de raso ó terciopelo. El de *Arlequin*, con triple falda de picos de distintos colores, y los trajes orientales en toda su variada escala. Todos ellos llevan la falda corta, que deja libre el pié para la mayor comodidad del baile.

Para los de sociedad nunca ha habido más variedad ni más gusto; para ellos la tarlatana y la muselina representan un gran papel si se trata de ataviar á señoras jóvenes. Los trajes de seda claros, adornados de muselina en volantes ó rizados, son de un gusto singular. Para baile, el tul y la tarlatana en numerosos plegados y volantes sembrados de grupos y de guirnalda de flores. La forma de justillo sobre los trajes altos es siempre de las más apreciadas para salón, y tengo á la vista un modelo que consiste en traje de faya azul con ancho volante á media falda, montado á grandes tablas muy separadas, correspondiendo á las grandes caídas que le terminan, ribeteadas de dos volantes pequeños; cuerpo alto y túnica con corpiño muy escotado de terciopelo azul más oscuro: el corpiño lleva un postillon muy plegado y forrado de faya azul. Los trajes de sola una falda para señoras casadas están muy admitidos, y como en estos es indispensable tela más rica, creo deber indicaros la vuelta del *moirée-antique* en colores lisos. En este género acaba de llegar de París, para una de nuestras más opulentas damas, un traje de *moirée-antique* gris, con postillon, tirantes y quillas, haciendo conchas ó cascada de encaje blanco y lazos rosa Hortensia entre el encaje. Con él puede competir otro confeccionado por Mad. Elisa para medio luto, hecho en faya negra con pasamanería de piel gris y lazos grises y negros, de una novedad encantadora, y otro verde agua con encajes verdes más oscuros que, por la novedad de su hechura, hacen á Elisa digna de la escogida clientela que frecuenta su almacén de modas de la Puerta del Sol.

Igualmente allí he podido ya admirar sombreros de una fresca primavera, y no os parecerá fuera de ocasión la cita, porque sabido es que entre nuestras elegantes, el Carnaval y los conciertos en el Circo de Rivas inauguran los sombreros de primavera. El primitivo Rabagas se ha modificado algún tanto, resultando un verdadero sombrero diadema lleno de gracia y magestad. Hay capotas en esta forma con el fondo bullonado y plumas y lazo, con largas caídas formando grupo sobre el ala. El sombrero *Leonardo de Vinci* se hace de encaje y terciopelo, con ala vuelta y debajo retorcido de terciopelo con lazo á un lado. El sombrero en *birrete* se recoge al lado izquierdo con una presilla que sujeta las plumas de avestruz, que descansan sobre el fondo, y este modelo encantador suele ser de dos colores. Los de crespon y faya blancos y rosa, azul y Hortensia, verde y lila, son de una gracia encantadora.

Ahora, en el género de lencería, os recomendaré las chaquetillas bordadas ó con entredoses y plegados que

lucen sobre un traje de color fuerte. Las golas Enrique III, abiertas ó cerradas, según el escote del vestido, los escotes y mangas de Bruges y punto de Venecia, remates todos indispensables para completar un traje de alguna pretensión. Los peinadores de piqué se guarnecen siempre de encajes de hilo ó de puntillas de malla y crochet, compitiendo con estos adornos los plegados de muselina, que guarnecen en forma de solapas el cuerpo y la falda con una guarnición plegada alrededor. ¡Siempre la muselina, direis! Confieso la predilección que le tengo, y como no creo á todas mis lectoras capitalistas, prefiero indicarles lo sencillo á lo costoso. Con telas ricas, con grandes desembolsos, es harto fácil pasar por elegantes, y por eso procuro siempre que no olviden el secreto de la elegancia modesta y distinguida.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 5. TRAJES DE MÁSCARA.

1. *Señora Noruega*.—La falda corta, de tafetan negro, va cubierta por delante con un delantal de nanzouk blanco, adornado con un ancho entredós de encaje. El cuerpo, de damasco encarnado, orillado de tiras de raso verde, paño de plata y paño de oro, se entreabre por delante, dejando ver una camiseta de nanzouk y un peto de paño de oro, adornado con cintas de terciopelo negro. Un cinturón de paño de oro ciñe el talle. Collar con cruz, de ámbar amarillo. Cofia de nanzouk, zapatos negros y medias blancas sostenidas por encima del tobillo con cintas de paño de oro.

2 y 3. *Trajes del Reinado de Luis XVI* (1779-1784).—El primero, grabado 2, representa una falda de media cola de gros-grain, á rayas blancas y grises, cortada al biés, y terminada por un ancho volante fruncido, también al biés pero en sentido contrario. El nacimiento del volante se oculta con una cabeza de muselina, dispuesta en pliegues hondos.

El corpiño, de terciopelo azul, termina en punta por delante y por detrás; cierra con una trenilla azul, y remata por arriba con un volante de muselina dispuesto en gruesos pliegues hondos. El mismo volante, de dos diferentes anchos, recorre el borde superior é inferior de la aldeta plegada de tafetan que rodea el corpiño. Mangas huecas recogidas con un pequeño volante. Sombrero de gros-grain azul, guarnecido con lazos de color de rosa. Delantal blanco. Guantes largos de cabritilla blanca. Zapatos de gros-grain azul, con tacones muy altos.

El grabado 3 representa un traje compuesto de un vestido interior de muselina blanca, guarnecido por abajo con dos volantes fruncidos, y otro superior de raso color de rosa, cercado por delante con un biés de 3 cents. de ancho. Este adorno armoniza con el de las mangas, medio largas y sostenidas con un lazo rosa. Otro lazo igual decora la parte de delante del cuerpo, de escote cuadrado, orillado con un volante de muselina fruncida. Una ruche de raso, color de rosa, reemplaza el collar. Sombrero redondo de paja de Italia, con plumas blancas y cinta rosa. Zapato de rosa blanco, con tacones altos.

4. *Señora Húngara*.—La falda, de cola, de paño de seda gris plata, va recogida en el costado derecho por una pasamanería de oro y deja entrever otra falda interior de raso, color vino de Burdeos. El dolman, de terciopelo negro, está orillado con cisne y adornado con trenzas, cordones y botones de oro, sujetándose con una rica cadena adornada de piedras preciosas. Prendido de terciopelo negro, realzado con una hebilla guarnecida de piedras preciosas que sujeta una aigrette blanca.

5. *Traje del Consulado*.—El vestido, redondo, es de cutí gris sin ningún adorno. El cuerpo alto se adorna con un fichú de tafetan color de rubí. Las mangas largas terminan con un volante y se sujetan por arriba con dos pequeñas bandas; sombrero de paja de Italia rodeado con una ruche y guarnecido con un velito de gasa de seda.

6. CENEFA PARA BORDAR SOBRE CAÑAMAZO.

Es de muy buen efecto y de facilísima ejecución. Su destino es para adornar trajecitos de cachemir ó piqué. Se coloca el cañamazo sobre la tela y se borda con lana fina ó torzal del un color, sacando después con cuidado los hilos del cañamazo.

7. PAÑUELO RICO.

Bordado á plumetis.

8. ENTREDÓS DE PUNTO DE AGUJA.

Se ponen 11 puntos en la aguja.

1.^a Vuelta.—2 lis., *trab., 1 lis. *Se repite cinco veces de señal á señal., 3 lis.

2.^a—1 lis., 2 del rev., 11 lis., 2 del rev., 1 lis.

3.^a—1 lis., 1 meng., 11 lis., 1 meng., 1 lis.

4.^a—1 lis., 1 meng. del rev., 9 del rev., 1 meng. del rev., 1 lis.

5.^a—1 lis., 1 men., 7 lis., 1 men., 1 lis.

6.^a—Toda del revés.

Se repite desde la primera vuelta hasta darle el largo necesario: puede también utilizarse este calado para cubiertas de sillones, duplicando los puntos según el ancho que se quiera dar á la labor.

9. BOLSA PARA LA LABOR.

Materiales: Reps de seda color Habana, raso azul celeste, cinta melindre de terciopelo negro, cordón de seda Habana oro, borlas de felpilla azul, mostacilla gruesa blanca, y cañutillo corto negro y plateado ó de acero.

Reunidos estos ingredientes, principiase por cortar en cartulina las dos tiras que forman la base, forrándolas de percal blanco, y pasando después á cortar separadamente los picos que muestra el dibujo, uno azul y otro Habana, alternados: los azules se bordean con tres motas colocadas en triángulo y formada cada una por una mostacilla blanca en el centro y cuatro cañutillos alrededor, uno plateado y tres negros: los picos Habana se cubren con terciopelos trasversales de trecho en trecho, sujetos á cada orilla por cordón de oro y una hilera de cañutillo plateado colocada entre cada terciopelo.

Concluidos de bordar los picos, se fijan sobre el percal blanco, con unos puntos alrededor, cubriendo todos los contornos con cordón más grueso de oro y seda.

Hecho este trabajo, se tiene lo principal de la labor, y se pasa á unir ámbos pedazos acartonados por medio de unos puntos en los dos ángulos superiores, y desde uno á otro ángulo por la parte inferior con un bullon Habana, para lo cual se cortará una tira al biés, que se forrará de percal, para darle más consistencia, cogiéndole un frunce á cada orilla y pegándola á los bordes de las bandas bordadas. Córtese después un pedazo color Habana, de 12 centímetros de alto por 36 de ancho, cosiéndole á pliegues por el borde superior, y doblándole por arriba en jareton ancho, al pié del cual se le pasa otra bastilla, y entre ámbas se cruzan los cordones de oro y seda que cierran la bolsa.

Como complemento de esta rica labor, faltan las asas, que se componen de una tira estrechita de raso azul, orillada por dos terciopelitos con cordoncillo á los bordes y una hilera de cañutillos negros y plateados alternados, y las borlas de felpilla que figuran sujetar las dos cenefas bordadas de la bolsa. Las asas es indispensable forrarlas también de percal blanco.

10. ROSETA DE FRIVOLITÉ Y CROCHET.

Es una linda labor para velo de butaca. El centro se hace de crochet, siguen dos órdenes de festones de frivolité con picots, una hilera de hojas de trébol y termina todo alrededor con un feston de picots.

11. BOTÍN PARA NIÑO PEQUEÑO.

Ejecútase con estambre blanco y azul, á crochet oriental ó tunecino, con aguja de madera fina.

Empiézase por hacer, con estambre azul, nueve puntos en el aire, y después se continúa haciendo tres vueltas azules y una blanca, cuidando de aumentar un punto antes y después del centro: de este modo se ejecutan

diez y seis vueltas, y despues se hacen en cada mitad diez vueltas, que se reunen por detrás cerrando el botin. Para formar los cuadros, con aguja de bordar se hacen carreras atravesadas á medio punto con estambre blanco, y ya sólo falta la suela y la guarnicion.

La primera se ejecuta con estambre blanco y á punto doble comun, volviendo la labor á cada vuelta: principiase por nueve puntos, aumentando uno al principio y al fin de las vueltas 3.^a, 5.^a, 7.^a y 9.^a; despues se hacen ocho sin aumentar ni disminuir, y á la vuelta 18.^a se disminuye un punto al principio y al fin: se hacen luego cinco vueltas con los mismos puntos; en la 24.^a se disminuye tambien, y se hacen luego once lisas, disminuyendo en la segunda, y despues á dos puntos cada vuelta en todas las que vienen detrás, hasta terminar por siete puntos: esta plantilla se cose á la parte inferior del botin, y éste se guarnece por arriba con tres vueltas caladas, hechas con un punto liso y una barra, cuyas tres vueltas vuelven sobre el botin, pasando por la de en medio un cordon con borlas, que sujeta el botin á la garganta del pié.

12. DALIA DE CROCHET.

Utilizanse las dalias de crochet para cubrir almohadones, edredones, veladores pequeñitos y demás objetos que admitan cubierta calada. Su ejecucion es la siguiente, toda de crochet mate ó tupido.

Principiase con amarillo oscuro por el centro, y se hacen 4 puntos lisos de cadeneta, reuniendo el último al primero para trabajar en redondo.

2.^a vuelta. — Dos puntos dobles en cada uno del círculo.

3.^a — Como la segunda con amarillo más claro.

4.^a — Como la tercera: en ésta resultan 16 puntos.

Se toma ahora estambre rojo oscuro, y se hace.

5.^a — 1 p. d., * 4 ps. sencillos de cadeneta, y en estas un punto doble en cada uno de los tres primeros que se han hecho, 1 d. en el que sigue del círculo, y se repite desde la señal * hasta contar ocho rayos, separados por un punto en la base.

6.^a — Toda de puntos dobles, haciendo tres en el punto de la esquina de cada rayo, lo cual sirve para redondearle.

7.^a — Toda de barras, observando las reglas de la anterior.

8.^a — Toda de puntos dobles, sin aumentar ninguno.

Estas tres vueltas deben ser del mismo color, pero en escala descendente, esto es, concluyendo por el más claro. Terminase la dalia por una vuelta calada con estambre blanco.

Reúnense las dalias unas á otras por algunos puntos en los sitios que se tocan, y se rellenan los huecos con otras flores más pequeñas, para lo cual sirven *pensamientos ó margaritas*.

13. INICIAL Y ESCUDO PARA PAÑUELO.

El escudo representa todos los atributos de la magistratura, y constituye un delicado regalo para las personas consagradas á tan alto cargo. Se borda á plumetis, arenilla, punto de pluma y cordoncillo.

14. CENEFA DE FESTON Y FRIVOLITÉ.

Sirve para adornar pantalones y enaguas.

Como indica el grabado, primero se hacen los contornos festonados, y despues se adaptan á los huecos con algunas puntadas invisibles las rosetas de frivolité.

15. ENTREDÓS DE MALLA BORDADA.

Si se ejecuta con algodón muy fino, produce un efecto delicioso. Los molinetes grandes y el punto de zurcido deben hacerse con hilo plata.

16. CUADRO DE CROCHET, PARA CORTINAJES, COLCHAS, ALMOHADONES, ETC.

Los cuadros se unen entre sí y resultarán más ricos si se interpone entre ellos un entredós tambien de crochet. Su ejecucion es muy conocida, no hay más que seguir el dibujo, copiando el cuadro mate con tres va-

ras juntas, y sin más que las de las orillas el cuadro calado.

17 y 18. DOS ELEGANTES TRAJES PARA SOCIEDAD.

Nuestros grabados representan un mismo traje visto por delante y por detrás, pero de diferente tela. El primero es de tafetan castaño bronceado, combinado con tafetan verde reseda; el segundo es de faya verde reseda, combinado con faya rosa. Un volante fruncido, de 20 cents. de alto con cabeza, y por abajo, encima del dobladillo, un ruló de tafetan verde reseda guarnece la falda. Otros iguales, pero de 12 cents. de altura cubren hasta arriba el paño de atrás. El de delante lleva volantes puestos al biés, y un delantal redondo, ligeramente fruncido y redondeado con un ruló castaño bronceado y verde reseda, y un volante en ondas, ribeteadas con castaño. Los paños de costado van cubiertos con otros dos paños sesgados en sus contornos inferiores y terminados por un volante y un ruló. El cuerpo está adornado sencillamente con un ribete y un pequeño fichú orillado de bieses, y que cierra con un lazo. Las mangas reproducen el adorno de la falda.

19. SILLA RÚSTICA.

Hora es ya de preparar los adornos de nuestros jardines, pues las primeras violetas no tardarán en aparecer entre el musgo de los prados. Puede ejecutarse el asiento y respaldo de la silla en paño ó en cañamazo brasileño, necesitando en ámbos casos 55 cents. de tela, por 20 de ancho para el respaldo, 85 de largo, por 30 de ancho para el asiento.

El bordado es de ramos sueltos sobre cuadros formados con cordon de seda maíz, y encima, con estambres al pasado, se borda un ramo de rosas, pensamientos ó margaritas.

20. FONDO DE CROCHET, PUNTO TURCO.

Principiase por hacer una cadeneta de 50 cents. de larga, y por cada uno de los puntos de esta cadeneta se va sacando otro punto, en el que se hace otro y se aprieta, conservando este último en la aguja como para el crochet tunecino. Cuando se llega al fin de la cadeneta se retrocede, sacando un punto por el primero ó último que está en la aguja y otro por cada dos puntos, rodeando la hebra dos veces á la aguja para cada punto de esta vuelta. En la siguiente se pasa la aguja, no por entre los puntos como para el tunecino, sino por los agujeros ó calados, sacando un punto, y por este otro que se conserva en la aguja como en la primera vuelta. Continúase de este modo hasta terminar la labor.

21. ENTREDÓS DE CROCHET.

Sirve para adornar ropa blanca y no necesita explicacion.

22. PANTALLA DE CHIMENEA.

Se borda sobre malla con sedas de colores, y lleva debajo un transparente de terciopelo de un color, sobre el cual pueden resaltar los de la guirnalda y el ramo del centro. Se monta sobre un carton, uniéndolo á punto por encima, con la hoja inferior tambien de carton, forrado de tafetan. Una puntillita del color del fondo oculta la union de las dos mitades.

23. SORTIJERO PARA SERVILETA.

Materiales: Lacre bronceado y con polvo de oro, lacre encarnado y lacre negro; espíritu de vino, carton fuertecito, lentejas, arroz, sémola, cordon fino y goma arábica.

Principiase por hacer una disolucion en espíritu de vino de los tres lacres indicados, cada uno en un vaso distinto, cuidando de que quede un líquido compacto, pero no tanto que impida darle con un pincel: trázase despues sobre cartulina blanca el dibujo del sortijero, cortando aparte los óvalos que van sobrepuestos, y dejándolos algo mayores para que crucen las puntas: hecho esto se principia á armar la labor del modo siguiente:

Con un pincel se bañan de goma los óvalos; se coloca el cordon á los bordes, y se deja secar despues de haber colocado en el centro las lentejas que figuran cuentas. El del centro, despues de cerrarle, se trabaja lo mismo, y el interior, que va sobre el mismo sortijero, se traza con cordon, pegando todo alrededor de éste los granos de arroz, y en el centro la letra, hecha con cordon: llénase todo el fondo de sémola, que quedará fija, gracias al agua de goma, que con un pincel se dará en cada parte del carton sobre el cual se vaya á trabajar. Ya en este caso, y despues de tener todos los accesorios colocados y de haberlo dejado secar, falta bañar con el lacre disuelto cada una de las partes del sortijero, por la siguiente combinacion: los fondos negros; los contornos y la cifra encarnados; las lentejas, el arroz y el centro donde está la letra, bronceados.

Para concluir nuestra caprichosa labor, falta sólo forrar el sortijero de papel fino, blanco ó de color, y cubrir los bordes con un ribete de papel dorado.

24. GORRITA DE CROCHET PARA RECIENNACIDO.

Todas las personas que sepan hacer crochet podrán ejecutar sin dificultad esta sencilla gorrita, que puesta sin embargo, sobre trasparente de color, produce muy buen efecto.

LAS CINTAS COLOR DE ROSA.

POR NANCY FLEURY.

Hay dias en los cuales se está contento de haber venido al mundo; dias en que se siente uno tentado á creer que Dios nos ha hecho nacer para ser dichosos en este mísero valle de lágrimas.

Blanca se hallaba en uno de estos dias. Aquella misma mañana habia cumplido ocho años. Su padre, su madre, sus hermanos, la habian abrazado aquel dia mucho más tiernamente que de costumbre. Su alegre estancia estaba llena de flores; las habia portadas partes, sobre la mesa, sobre la chimenea, sobre la alfombra, en todos los rincones.

El sol entraba de lleno por la ventana. El aire se habia convertido en brisa suave y fresca como las del buen tiempo; los pájaros cantaban sobre el viejo naranjo del patio, y las hojitas verdes empezaban á cubrir el ramaje de las lilas.

Parecia que la primavera despertase de su letargo para festejar á aquella nueva existencia. ¡Qué fortuna es el nacer en un dia de Abril! La naturaleza está llena de promesas, y parece adornarse para saludar el alegre aniversario.

Despues de haber admirado, una y otra, todas las flores que se la habian dado, Blanca, queriendo que las refrescara el aire, las sacó al balcón. Despues, para no echarlo en olvido, llenó de agua fresca dos vasos de cristal, y fué á buscar los dos gruesos ramilletes de violetas que sus primos habian cogido para ella por la mañana en los bosques, y atado con largas cintas de color de rosa, para realzar todavía más su ofrenda.

En aquel instante resonó una música deliciosa.

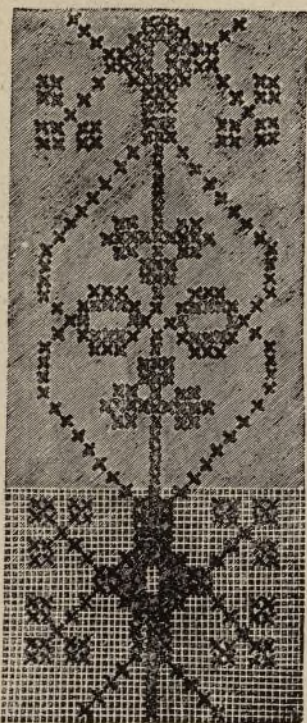
— Los saboyanos! gritó Blanca, sacando su delicada cabeza por entre las flores. ¡Se conoce que vienen para festejar mi cumpleaños!

Blanca habia visto muchas veces en las calles de Madrid á esos pobres hijos de los Abruzzos, que todos los inviernos abandonan sus montañas para venir á recoger un poco de dinero en nuestras ciudades. Su miseria no se parece á la de los mendigos de nuestras comarcas. Ellos piden limosna, danzando y cantando, y ocultan, bajo sus harapos, un tipo noble y altivo.

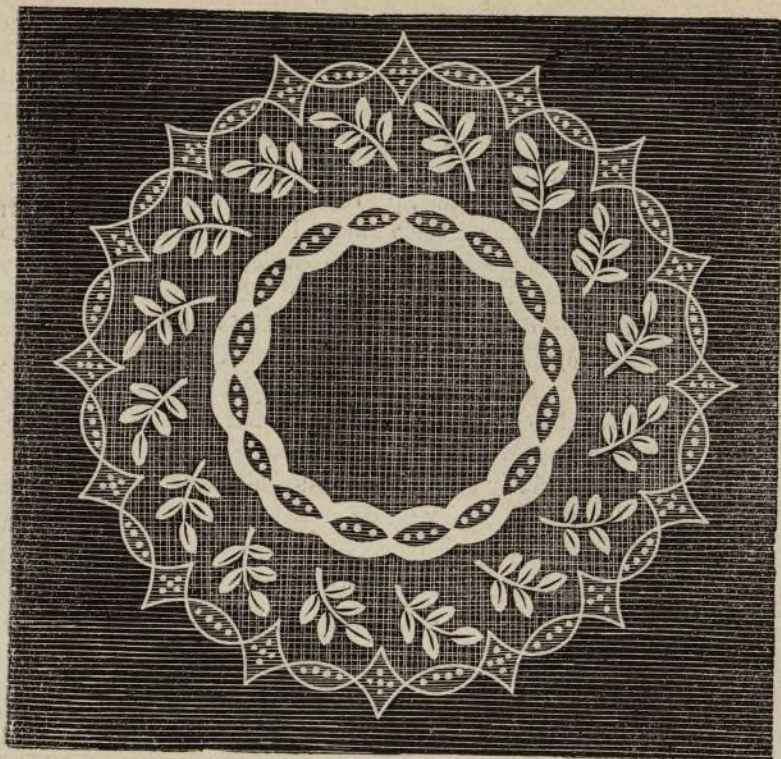
Habia tres en el patio, con sus sombreros puntiagudos, sus pieles de carnero, sus calzones remendados, y sus deslumbrantes chalecos encarnados. El mayor, llamado Marco, de cerca de doce años, moreno, fuerte y de facciones sumamente pronunciadas, vino á apoyarse contra la pared, enfrente de la ventana, tocando su *pfíffero* con negligente dignidad.

El segundo, llamado Beppo, con el rostro despejado, abierto y listo, se agitaba cadenciosamente, al estilo de su país, siguiendo el compás de la música por instinto, y sin necesidad de ocuparse de ella.

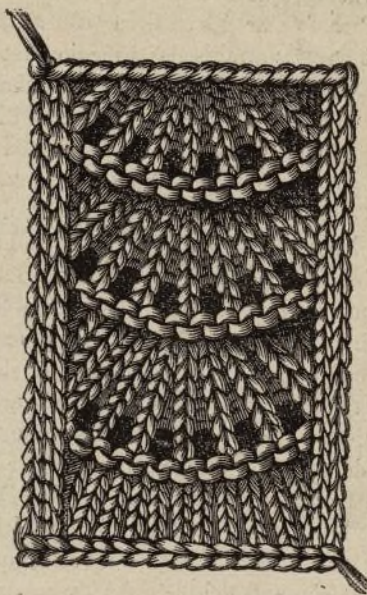
Giácomo, el más pequeño, que no tenia más de cuatro ó cinco años, pálido, enfermizo, se habia arrimado



6. Cenefa para cañamazo



7. Pañuelo rico.



8. Entredós de punto de aguja.

al naranjo, para contemplar mejor con sus ojos melancólicos á un enorme gato negro que dormía al pié del árbol. Aquel niño no cantaba ni bailaba, su cometido se reducía á recoger las limosnas.

Bien pronto cayeron muchas monedas al patio, porque Teresa y Lucia, las dos hermanas de Blanca, atraídas por la música, habían acudido, y las tres habían arrojado su ofrenda á los italianos.

—Sú, sú, Giacomino! gritó el músico, viendo que su hermano, absorto en su contemplación, no pensaba en moverse.

Vuelto en sí por esta interpelación, Giacomino se adelantó maquinalmente para recoger los cuartos, se quitó el sombrero, en señal de agradecimiento, y después volvió de nuevo á ocupar su sitio, al lado del gato.

Durante este tiempo, el que bailaba parecía entregado á una viva emoción. Sus ojos, levantados hacia la ventana, seguían con ansiedad á la pequeña Blanca, que jugaba con sus ramilletes de violetas, cuyas cintas flotaban al viento.

Su danza, ántes monó-



9. Bolsa para la labor.

tona y sin otros atractivos, se animó de repente. Beppo saltaba, brincaba, palmo-teaba, enviaba besos hacia la ventana, y hacia mil gestos expresivos, que las niñas no acertaban á comprender.

—Mira qué contento está con lo que se le ha dado, —dijo Blanca.

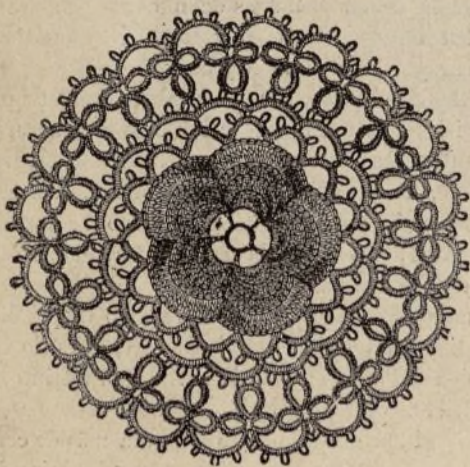
—Es que le hemos dado mucho, —respondió Lucia,

—Sin embargo, se conoce que quiere más, según las contorsiones que hace, —añadió Teresa, que era muy generosa, arrojando al patio los cuartos que le habían quedado.

El gato despertó sobresaltado al oír el ruido que hicieron al caer, y dió un brinco.

El pequeño Giacomo, guardó silenciosamente el dinero en su bolsillo como había hecho la primera vez. En cuanto á Beppo pareció ni siquiera haberse apercibido de aquel nuevo donativo. Su pantomima, cada vez más animada, iba acompañada de miradas suplicantes y frases entrecortadas é inteligibles.

En su lenguaje, mitad francés, mitad italiano, no se oían más que estas palabras: *Mia buona damigella.*



10. Roseta de frivolité y crochet.



11. Botín de niño.



12. Dalia de crochet.

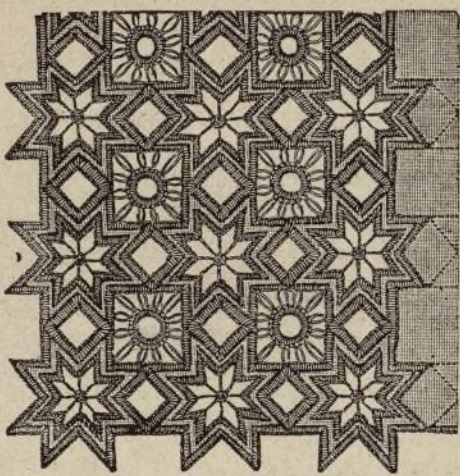


13. Inicial y escudo para pañuelo.

Cansado de no poder hacerse comprender, le ocurrió coger su sombrero y enseñar, con ademán suplicante, mientras bailaba, la cinta encarnada que le guarnecía y que estaba ya muy descolorida.

—Ah! ya entiendo! — exclamó Blanca, y desatando vivamente la cinta de uno de sus ramilletes, se la arrojó al muchacho.

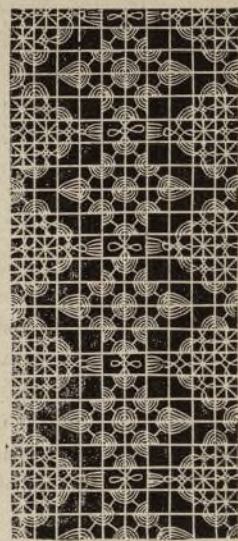
Un grito de alegría respondió á su acción: Blanca había adivinado. El Saboyanito corrió hacia la ventana con los brazos abiertos, pero la cinta, balanceándose un instante en el aire, vino á colgarse de una de las ramas del naranjo. Vien-



14. Cenefa de frivolté y feston.

aquella misma mañana, y que fué bien pronto á caer á los piés del muchacho. Un rayo de inmenso júbilo brilló en los ojos del saboyano, y su pálido rostro se coloreó, reflejando su emoción y su contento.

Los tres hermanos se agarraron entónces de las manos, riendo, saltando, dando vueltas y agitando triunfantes sus sombreros. Despues cantaron en coro varios aires de su país, todo su repertorio, y sólo despues de haberlo agotado, se resolvieron á marcharse, no sin volver incesantemente la cabeza para enviar saludos á las bellas y simpáticas señoritas.



15. Entredós de malla bordada.

do esto el pobre Beppo, se tiró al suelo lleno de desesperación; pero levantándose al momento, trepa como una ardilla al tronco del árbol, se abalanza de un salto hasta la rama que le roba su tesoro; se agarra, y alegre descende haciendo mil piruetas y agitando triunfante su conquista.

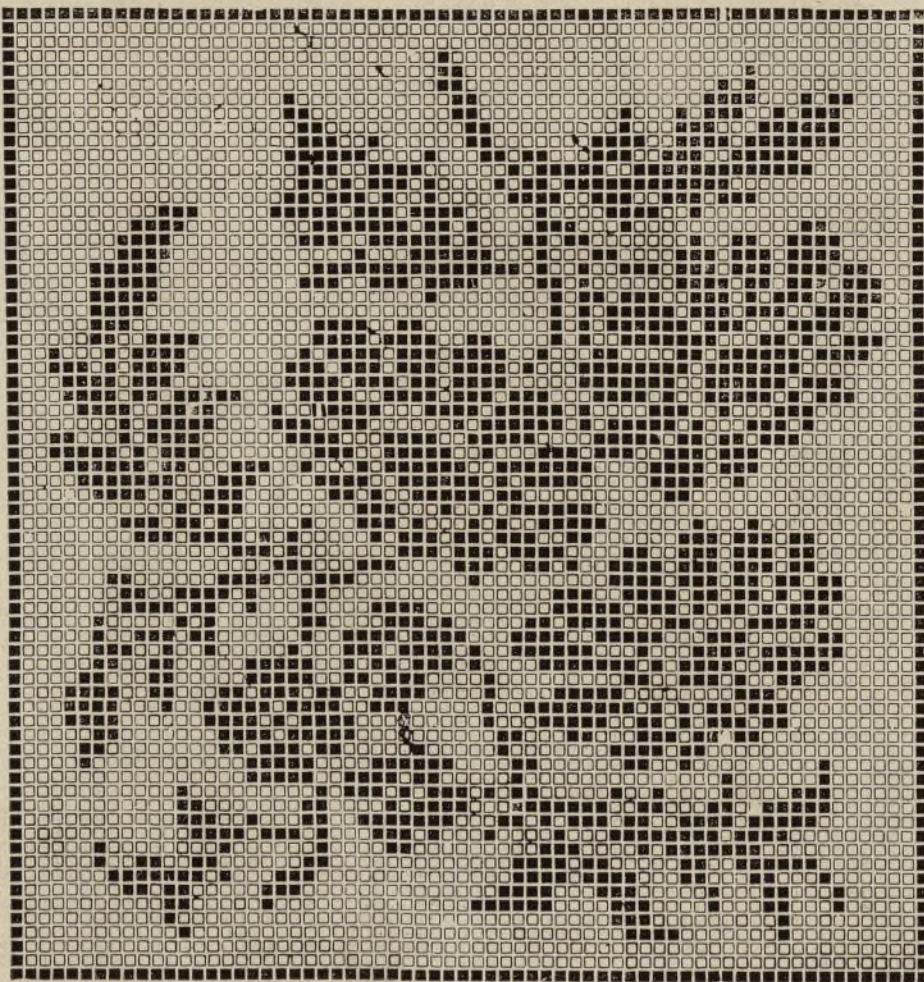
El hermano más pequeño contemplaba estos extremos de alegría con aire conmovido. En cuanto á Marco, el jefe de la compañía, hasta entónces tan indiferente y desdeñoso, fijó en las niñas sus ojos negros, que despedían un fulgor inusitado.

Blanca se apresuró á envolver en un papel la segunda cinta y arrojarla al patio. Precipitose Marco á recogerla, hizo un lazo con que engalanó su sombrero, y se puso á pasear de arriba á abajo con tanta prosopopeya y tanto orgullo como si hubiese sido condecorado por una reina.

El pobre Giacomo, sin decir una palabra, levantó hacia Blanca una mirada de tristeza, que ella comprendió al instante.

—Espera, espera, niño, exclamó enternecida, tú tendrás también tu cinta y será más hermosa que la de los otros.

Al mismo tiempo se quitó vivamente una corbata argelina, guarnecida de franjas de oro, que la habían regalado



16. Cuadro de crochet.

Blanca los vió alejarse, y mientras contestaba con la mano á sus saludos, murmuró derramando dulces lágrimas:

—Con qué poca cosa se puede hacer dichosos á los pobres! ¡una cinta ha bastado para llenar sus corazones de alegría!

—Es singular, dijo Lucía, el espíritu fuerte de la familia; tantos extremos de gratitud por una bagatela que de nada les sirve, y apenas se nos han dado las gracias por el dinero, con el que pueden comprar pan! Qué estúpidos! Yo, por mí, no apruebo que se den á los pobres cosas que no les proporcionen ventajas materiales.

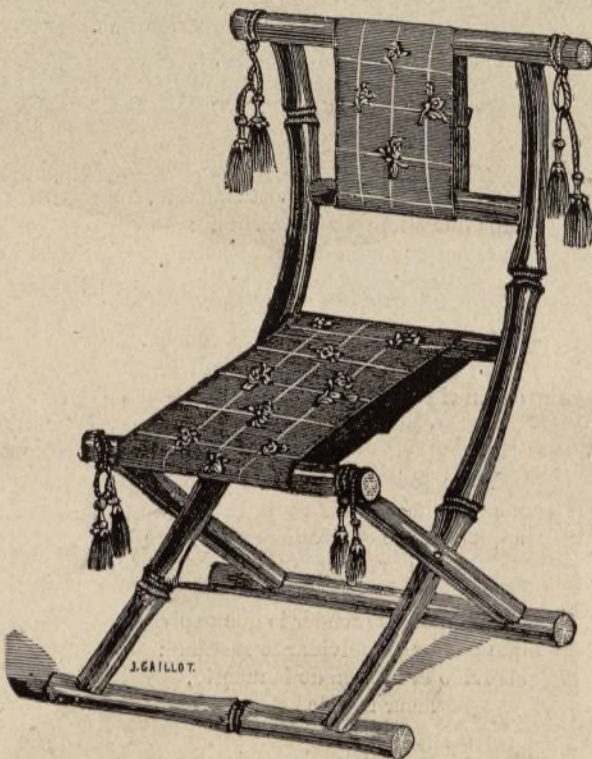
Opine como quiera la positivista Lucía, nosotros creemos que el hombre no vive an sólo de par, que tiene un alma, y que complacer el alma es una caridad tan grande como proporcionar algun bienestar al cuerpo.

Una flor, una cinta, una sonrisa, es poca cosa sin duda y hasta inútil si se quiere. Tenia razon Lucía al afirmar que esto no se come, pero precisamente para aquellos que carecen de lo necesario, cualquiera bagatela supérflua tiene un valor inmenso, y les es tanto más agradable cuanto suele ser inesperada.

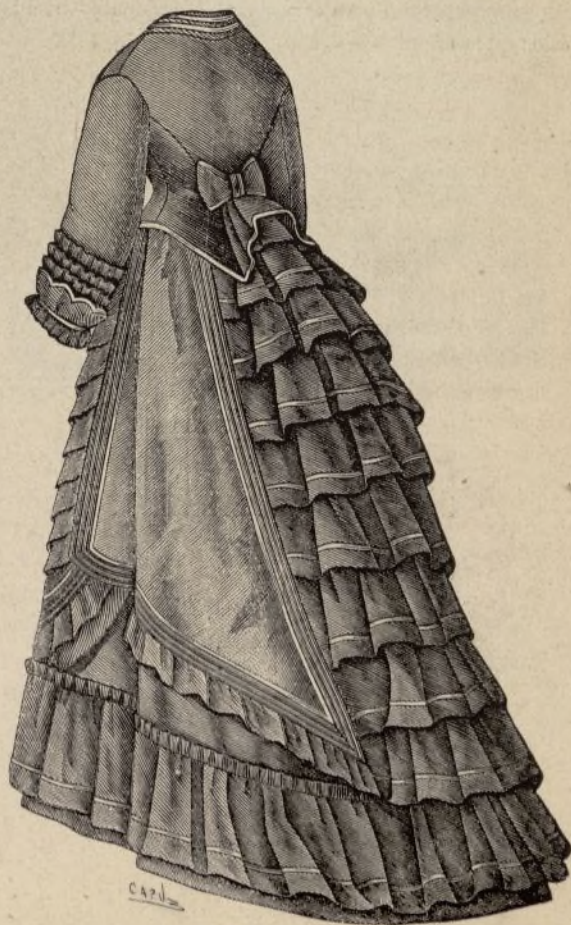
Los pobres gustan como nosotros de las cosas bellas; se satisfacen con las buenas palabras, con las afectuosas sonrisas; han nacido como nosotros, con los



17. Traje para sociedad.



19. Silla rústica.



18. Traje para sociedad.

ojos abiertos para ver, y esconden, debajo de sus harapos, corazones que palpitan impulsados por toda clase de sentimientos.

Los que se contentan con arrojar al pobre una moneda, es porque no ven en el pobre á un semejante suyo. Creen que á los demás les basta con un pedazo de pan para acallar el hambre, mientras ellos necesitan rodearse de sibaríticos placeres.

Ignoran que la palabra *caridad* no es sinónimo de limosna, sino que significa también *amor y bondad*.

No basta, pues, socorrer al necesitado para merecer el dictado de caritativos; es preciso amarle, compadecerle, consolarle; supuesto que el pobre está formado de nuestra misma esencia, pensemos que careciendo de todo, necesita de nuestro amor y nuestro aprecio para perseverar en el buen camino; pensemos que los que jamás han conocido los goces ni han hallado en torno suyo afecto, tienen más mérito del que generalmente se cree, permaneciendo virtuosos.

Vendrá un tiempo, esperémoslo así, en que se tendrá compasión de las almas de los pobres, lo mismo que se tiene de sus cuerpos.

Entre tanto que el progreso espiritual no efectúa este milagro, no olvidemos nosotras, que somos mujeres, y estamos dotadas por el Criador con un corazón sensible, no olvidemos que sonreír á los desgraciados, hacer brillar delante de sus ojos una halagüeña esperanza, despertar en su corazón dulces sentimientos, ayudarles con buenos consejos, es también ejercer la caridad, una caridad moral que está al alcance de todas las posiciones y de todas las fortunas.

Una melodiosa canción que adormece al hijo del pobre en su cuna miserable; una estampa colgada á la cabecera del lecho de paja en donde yace el enfermo desvalido, y le recuerda las promesas celestiales; un buen libro que enseñe las vías del bien al que carece de instrucción, son otros tantos actos de caridad adorable, como lo fué el de Blanca al desprenderse de las cintas color de rosa, que llenaron de júbilo las almas de los niños saboyanos!

El pobre que recibe dinero ó pan, se siente humillado y sufre, si no vé pintada en los ojos de quien le socorre, la santa y sublime compasión; por el contrario, si acompaña á la limosna una mirada afectuosa y una afectuosa sonrisa, siente que su corazón se dilata y se abre á los dulces sentimientos de gratitud; su emoción se comunica al alma de su bienhechor, y éste á su vez experimenta un sentimiento que la purifica, destruyendo su orgullo y su egoísmo. De este modo la caridad, ejercida con delicadeza y amor, hace dichoso tanto al que la practica como al que es objeto de ella.

Ah, si! no olvideis nunca, tiernas y amables jovencillas, la reflexión de la sensible Blanca en el día de su cumpleaños, y apresuraos á imitar su ejemplo.

¡Se necesita tan poca cosa para hacer bien y consolar á los que sufren!



A MI QUERIDA PRIMA
la distinguida poetisa

ISABEL DE VILLAMARTIN.

Tiernos años contaría
Apénas te conocí;
Desde aquel dichoso día,
Tu memoria, prima mía,
Jamás se apartó de mí.

Que un imán irresistible
A tu lado me llevaba;
Alejarme era imposible;
Tu imagen me revelaba
Algo para mí invisible.

Que en mi juvenil edad,
En brazos del sentimiento,
Sufria mi pensamiento
En su misera orfandad,
Falto de todo elemento.

Mas apénas de mi vida
Trascurriendo iban los años,
Con placer, prima querida,
La razón desconocida
Adiviné sin engaños.

Que el encanto que admiraba
Y que hacía tí me atraía,
Y mi niñez me ocultaba,
Era el saber que en tí había
El génio que te encumbraba.

Eras fuente de dulzura
Siempre que á mí te acercabas,
Y si triste me encontrabas,
Con solícita ternura
Consuelos me prodigabas.

Tu mágico y dulce acento,
Me era tan grato escuchar,
Que desataba al momento
Las cuerdas del sentimiento
Y las hacía vibrar.

Tus palabras y consejos
Nunca de mí se apartaron;
En mi mente se grabaron,
Y al contemplarte ya léjos
En mi oído resonaron.

Y á medida que crecí,
Tus bellezas aprecié;
Tus obras con afán ví,
Tus encantos admiré,
Y tus lauros comprendí.

En el arte de Talía
Tus ideas expresaste,
Tus sentimientos cantaste,
Y con tu bella poesía,
Mil triunfos alcanzaste.

Por esto siempre admirada
Por tu belleza radiante,
Eras por mí, prima amada,
Aunque entónces ignorada,
Me era tu gloria brillante.

Y lo que á tí me atraía,
Hoy sabe mi pensamiento
Con inefable contento,
Es tu bondad, prima mía,
Tu virtud y tu talento.

ARTURO SABORIT Y THOMAS.
Barcelona 19 de Noviembre de 1872.

AUSENCIA.

Ensueño de oro del poeta amante,
niña que adoro con amor sin fin;
pues nos separa la cruel ausencia,
acuérdate de mí.

Cómo la perla en nacarada concha,
como la luna sobre el cielo azul,
así en el cielo de mi alma brillas
con tu amor tú.

Yo te he inspirado tu primer cariño
y en tu alma brota tu primer amor,
á querer te he enseñado al entregarte
mi ardiente corazón.

No quieras aprender lo que es olvido,
que yo nunca á olvidar te enseñaré;
el olvido es imagen de la muerte,
amor la vida es!

Que la distancia ni el tiempo
en tu viva fantasía,

nunca borren, vida mía,
los recuerdos de mi amor.
Que como hoy siempre veas
en tu corazón grabada
la imagen apasionada
de tu tierno trovador.

Que yo también en mi alma
que late, la tuya siento,
y vive en mi pensamiento
siempre tu imagen gentil.
Cuando yo duermo, en mis sueños,
si escribo, en mis poesías;
en mis noches, en mis días,
siempre estás viviendo en mí.

Yo malgasté de mi vida
todos los años mejores
yendo tras locos amores
con una fiebre voraz;
pero ante tí, arrepentido
de correr tras de quimeras,
sólo hoy quiero que me quieras
con tu afecto virginal.

No me agita más deseo,
no acaricio otra esperanza
que vivir en la bonanza
de nuestra mútua pasión;
yo, que incensé falsos ídolos,
del pedestal los arrojo,
y al santo templo me acojo
de tu celestial amor.

El extraviado, acogido
en tu pecho hospitalario,
se arrojó en el santuario
do nadie se arrojó;
y loco de una ventura
que él ciego desconocía,
se regeneró, alma mía,
con tu purísimo amor.

Esta grata idea endulza
la amargura de la ausencia;
quiero perder la existencia
antes que tu amor perder;
si me desampara el ángel
de mi custodia encargado,
ay! seré muy desgraciado...
no podré vivir sin él...

Ensueño de oro del poeta amante,
niña que adoro con amor sin fin;
pues nos separa la cruel ausencia,
acuérdate de mí...

JACINTO LABAILA.

A V...

Por fin te alejaste de mí; ya no veré el abismo de tus ojos llenar de vértigo los míos, é invadir sus terroríficas sombras mi destrozado corazón.

Ya no te veré retratada en el espejo de mi mente delirante, sonreírme con sarcasmo cruel, y gozarte en atizar el fuego intenso con que me abrasabas incesantemente.

Ya no existen las noches espantosas en las cuales el esqueleto de mis muertas esperanzas, obligábame á descender con él hacia los infiernos del dolor, envueltos los dos en el torbellino de un frenesí sin límites.

Hubo un tiempo en el cual bendecía hasta mis propios sufrimientos, te amaba locamente, y no verte era para mí el colmo de la desdicha: entónces te buscaba por doquiera; le pedía al cielo, al averno, á todo lo creado, me revelasen dónde te ocultabas, y siempre era en vano. Entónces lanzaba maldiciones sacrílegas, y me admiraba de que hubiese mundo existiendo tú...

¡Te llamaba á gritos, mesándome los cabellos con desenfrenada rabia! ¡Oh, te amaba, te adoraba y te aborrecía á la vez!

¡Quién puede adivinar siquiera la más mínima parte de los tumultuosos deseos, de las intensas pasiones que mi amor por tí hacía nacer, vivir y morir atropelladas entre el cerebro y el corazón?

Y todo ese huracán rugía en el misterio, ignorado de

todo el mundo, pero amenazador como el Océano hirviente que debe agitarse en el interior de nuestro globo.

Pero ah! Todo fué humo desvanecido al minuto; una ráfaga de aire que se lanza al vacío, un fugaz relámpago que no deja rastro alguno.

Ahora todo ha concluido: amor, odio, delirio; te has alejado tal vez para siempre, sin dejarme más que un sombrío recuerdo...

Contemplo asombrado las paredes de tu casa, y sus balcones maldecidos, donde frecuentemente te veía deshojar las flores con indiferente sonrisa, mientras que el viento jugaba con los rizos de tu cabello ó las cintas flotantes que le adornaban.

Todo está desierto: las flores faltas de cuidado murieron, y el viento arrebató sus hojas al pasar; todo está triste, frío y desolado.

Cuando mis ojos maquinalmente se dirigen hacia allí, me estremezco siempre.

Sabes por qué?

Oh! ¡porque ahora que ya no te amo, ahora que para mí ya no existes, quisiera que volvieras, quisiera otra vez amarte como te amaba!...

TEODORO BOULLENGER.

Barcelona 20 de Octubre de 1872.

LA OVEJA PERDIDA.

En el centro de una cadena de colinas que rodean un fértil valle de los Alpes, semejando una corona de zafiros, cuidaba de sus ovejas la joven Emma. Dejando que vagasen de uno á otro lado, según su capricho, empezó ésta á coger fresas en la pendiente de una colina para regalarlas á su madre cuando le trajese al mediodía su comida. Llenada la cesta, se dirigió adonde estaba su ganado; pero ¡cuál fué su angustia al ver que faltaba una de sus seis ovejas! En vano la buscó por las veredas más ocultas del valle, y en el arroyo que corría detrás de la colina. Tal vez habrá entrado en el bosque! se dijo á sí misma, y se dirigió hacia él.

Penetró llena de ansiedad en la espesura, aplicando á cada momento el oído por ver si los balidos podían indicarle dónde se hallase. De pronto aparece entre los espesos matorrales un venerable peregrino, que contestó á su saludo con faz risueña. ¿Podrás decirme, amable pastorcita, preguntó, si corre alguna fuente por estos alrededores? Hace dos horas que ando errante por el bosque y la sed me ahoga.—Padre venerable, contestó la niña, en este bosque no encontrareis manantial alguno, pero venid donde está mi rebaño y podreis refrescaros con leche de mis ovejas.

Siguió el peregrino con paso incierto á Emma, quien olvidando en aquel momento la pérdida de su oveja, sólo pensó en la sed del anciano, que hablaba poco, pero que con sus ojos bendecía á la joven y cada vez que la miraba se llenaban de lágrimas. Pero al llegar á la fértil pradera donde descansaba el rebaño, oh prodigio! aparece allí la oveja perdida que había encontrado sola su camino. Fuera de sí de alegría, llena Emma su vaso de madera con dulcísima leche y se la ofrece al extranjero, buscando en sus alforjas un pedazo de pan de centeno. «Para mi madre, dijo, entregándole además las fresas, cogeré otras.»

—¿Cómo te llamas, hermosa niña?—preguntó el peregrino mientras humedecía su garganta con tan sabrosa fruta.—Seguramente no eres tú de este país.

—Me llamo Emma,—contestó la joven;—mas ¿por qué me creéis extranjera en estas montañas?

—Ah!—añadió el peregrino,—yo sé mucho más que eso. Dame tu mano y oírás de mis labios cosas que te sorprendan.

Emma alargó su mano con curiosidad, y contemplándola el peregrino por un momento, dijo con voz solemne:—Tu cuna se mecía en un castillo. Tu padre... ah! una densa nube oscurece su paradero, y tu pobre madre es una mujer como hay pocas en la tierra; si mal no leo, se llama Berta.—Emma palideció, y retirando su trémula mano, clavó los ojos en el peregrino.—Nada temas, hija mía,—dijo éste acariciándola,—llévame adonde está tu madre, porque traigo noticias de un ca-

ballero zuavo, perseguido por el Emperador, porque en el torneo de Worms...

—¡Por amor de Dios,—interrumpió Emma temblando,—que nadie pronuncie el nombre del caballero! Lo sabéis todo, pero decidme dónde se halla y si vive!

—Todo lo sabrás cuando me lleves adonde está tu madre.

—La veo venir por el camino, mirad allá abajo...—exclamó Emma llena de alegría y dirigiéndose hacia el sitio en donde se hallaba su pequeña choza.

Cuando el peregrino divisó á Berta empezó á temblar, como si su alma quisiera abandonar el cuerpo para salir al encuentro de la que se acercaba; mudo de asombro y con una agitación indecible, estuvo contemplándola mientras subía la colina. Berta traía en la mano un plato de legumbres, y en el delantal una torta recién cocida. Todavía era hermosa; pero la desgracia había entristecido su mirada y surcado con arrugas su frente. Al acercarse se adelantó el peregrino hacia ella con paso incierto, pero no pudiendo contenerse...

—Berta, Berta mía!—exclamó, tendiéndole sus brazos...

—¡Arnolfo mío!—fué lo único que aquella pudo contestar, pues cayó sin sentido en los brazos de su esposo.

Emma cubrió de besos y de lágrimas á sus padres, mientras procuraba hacer volver en sí á la desmayada. Quién resiste á la voz de la naturaleza y del amor? Berta volvió en sí, y después de un cuarto de hora, el más feliz de su vida, apoyándose sobre el hombro de su esposo y su hija, pudo volver á su modesta cabaña.

Refirió Arnolfo en el camino, cómo perseguido por los amigos del difunto, había atrevesado reinos lejanos, y conducido por un buque veneciano, había llegado á la remota Lusitania, donde empeñado en guerra con los infieles había sido distinguido y elevado á general por el Rey, que le coronó tres veces como vencedor, habiendo recibido en recompensa bienes y riquezas.

—Cuando los Moros, añadió, fueron arrojados completamente de todo aquel país, no hubo fuerza alguna que me impidiese buscar á mi esposa y á mi hija. En las fronteras alemanas me disfracé con traje de peregrino, y me dirigí al palacio de mi buen amigo Bertran, al cual debeis vuestra salvación. El fué quien me refirió todo lo que sabía de vuestro retiro; el fiel criado que os había acompañado á este rincón de tierra, había muerto, y por eso me ha costado tanto trabajo encontraros. La mano invisible de Dios me guiaba, sin embargo, y cuando ménos lo esperaba hallé á mi hija Emma. Solo tenía siete años cuando la dejé, pero en su rostro conocí de pronto las facciones de su madre. Y así diciendo las abrazó de nuevo. La felicidad ahogaba sus palabras.

Después de tres días celestiales, pasados en la solitaria cabaña, se dirigieron por el monte San Gothardo á Italia, se embarcaron en Génova, y dos meses después arribaron felizmente á Lisboa. Allí presentó Arnolfo á los reyes á su esposa é hija. Manuel el Grande deseó quedasen todos en la corte; pero ellos prefirieron la vida tranquila del campo, retirándose á una deliciosa quinta á orillas del Tajo, en donde olvidaron su desgracia, si bien no á los desgraciados.

PFEFFEL.

HONOR Á LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL!

MENTESA.

En el siglo IV de la Iglesia, y en tiempo que Ataúlfo, fundador de la monarquía, reinaba en Barcelona, estaba en su mayor esplendor la ciudad de Mentesa, capital de los Oretanos, situada, según las antiguas crónicas, á la falda de Sierra-Morena, en el primer nacimiento del Guadalquivir, y en la Via Romana; aunque ignorándose su sitio, por más investigaciones que ha hecho la Academia de la Historia, hasta que hace siete años que se descubrió, según los datos que existen en dicha científica Academia; en cuya ciudad, una de las más antiguas, pues fué fundación fenicia, hubo dos Obispos y un Concilio en el siglo II de la Iglesia; pero dicha ciudad, una de las verda-

deras glorias españolas, fué sitiada por los moros en el año 715, después de la batalla del Guadalete, cerca de Jerez de la Frontera, y después del desgraciado desastre del rey D. Rodrigo, último de la monarquía goda, por un ejército de 15.000 bridones árabes.

Los valientes mentesanos fueron los únicos de Castilla y Andalucía que quisieron *antes morir que rendirse al bárbaro africano*... Después de un horroroso sitio, y de quedar más de 5.000 moros muertos en el campo; después de una epidemia en que murieron todos los varones de Mentesa, las mujeres de la invicta ciudad coronaron el muro y rechazaron tres asaltos de los fanáticos mahometanos, poniendo en las altas torres banderas negras y encarnadas, con un letrero *Patria y Libertad!!* hasta que una noche hicieron una pira en el ángulo Norte de la ciudad, donde acumularon todos los muebles y ropas, y en medio de ella pusieron á sus pequeños hijos, ancianas y ancianos que sobrevivían, y la prendieron fuego... En aquellos momentos el horizonte estaba amenazador é imponente; cinco nubes tormentosas se cernían sobre la ciudad, y el resplandor siniestro de los relámpagos y el estampido de los truenos retumbando en las montañas vecinas, parecía que iba á cesar de existir el universo: los sitiadores estaban sobrecogidos y sorprendidos por el resplandor de la inmensa hoguera; los que conservaban el cerco en la parte del Mediodía se replegaron hacia el Norte, y entonces las heroicas mentesanas, bien armadas, en número de unos tres batallones, salieron fuera de la ciudad, arrollando los puestos avanzados del enemigo, y tomaron la sierra sin ser perseguidas ni molestadas. A los pueblos de Bailén y otros de la provincia de Jaén se fueron á vivir las mentesanas, dignas de mejor suerte por su heroicidad sin ejemplo, y de ellas proceden los valientes hijos de Andalucía, los que derrotaron al ejército de Napoleón en 1808, haciéndole 30.000 prisioneros.

Hasta que rompió la aurora, no se atrevieron los moros á entrar en Mentesa, temerosos no les acometieran las valientes que habían salido la noche antes; y el teniente de Muza, que mandaba las tropas sitiadoras, dispuso quemar y demoler los muros y edificios de la ciudad; dos años tardaron muchos operarios en dicha demolición, y verificada, se mandó arar el sitio y sembrarlo de sal.

Así se rindió Mentesa, y estuvo desierta por espacio de 200 años, hasta que sin permiso de nadie, unos cabreros y pastores árabes hicieron chozas y una mezquita en el mismo sitio de la ciudad.

A la creación de las Ordenes militares, conquistaron todo este territorio del campo de Montiel los caballeros de la orden de Santiago, pasando á cuchillo á todos los moros que les resistían, expulsando á las mujeres y niños, y la misma Orden mandó construir en la hoy villa, poblada por pastores de las cercanías, la iglesia que actualmente existe sobre las ruinas de la mezquita mora, de la misma extensión que Santa María del Prado de Ciudad-Real.

La ciudad de Mentesa, que ha estado olvidada por tantos siglos, y que con tanto afán deseaba saber el sitio donde estuvo la Academia de la Historia, es la actual Villanueva de la Fuente, que en el siglo XVI la concedió Felipe II el título de villa, con feria general en 1.º de Setiembre y con 2.500 álmás. El Gobierno de la nación debiera, para recuerdo imperecedero, conceder á Villanueva de la Fuente el título de ciudad, con el nombre de Mentesa y con las armas de una matrona recostada en Sierra Morena y coronada de laurel, pues sus hechos son una gloria para el pueblo manchego en particular y para la nación española en general.

Nosotros, como profesores titulares de las Escuelas públicas de esta heroica villa, rogamos á nuestro apreciable Director de *El Magisterio*, publique en sus columnas el presente artículo, así como los demás periódicos, si lo creen conveniente y digno de este honor.

Marcelo Encobet de Melo.

Paula Ruiz del Pozo de Encobet.

VARIEDADES.

CORRESPONDENCIA.

Una abuela.—Consuélese V., señora; aunque acompañe V. á los bailes á sus alegres nietecillas, no se verá en la triste precision de ir escotada, bastando entreabrir un poco el vestido por delante, dejando ver un peto de encajes. El traje más propio es: vestido de terciopelo negro, ó de seda de color oscuro, guarnecido de encajes, y prendido de encaje adornado con una pluma negra, blanca, ó del color del vestido.

I. T. V.—Villafrila.—El adorno más elegante para sábanas, es un medallon grande, con iniciales, en el centro del embozo.

C. S.—Almería.—Siento no poder complacerla, pues las *Cartas á la abuela*, no se hallan coleccionadas.

A orillas del mar.—El rico es un embajador del cielo; es un delegado de la Providencia para hacer que la conozcan los que no creen en ella. Es el ángel de paz y de consolacion colocado entre Dios y los hombres, para distribuir con equidad los bienes sobre la tierra.

L. M.—Los cabellos separados hasta muy atrás, se atan en la parte superior de la cabeza, se dividen en mechones, y se van haciendo rulos, en forma de martillos contrariados y superpuestos, hasta llegar á la mitad de la nuca, límite del peinado, que se puede completar con algunos bucles cortos, pero que dejen al descubierto el racimiento del cabello. Por delante, un bandó rizado, que se pone sobre los cabellos lisos, dejando adivinar la raya. Este es el peinado más de moda. Sin embargo, debe V. dirigirse á la *Catalana*, directora de la Peluquería y Perfumería, titulada *La Universal*,



20. Fondo de crochet. Punto turco.

plaza de Topete, núm. 15, la cual, con su amabilidad y celo acostumbrados, la indicará el peinado que mejor convenga á su edad y á su fisonomía.

Junto á la ermita.—Incomodarse seriamente, y prorrumpir en recriminaciones destempladas, cuando un niño comete una falta, es mostrarle, que somos incapaces de dominarnos, mientras estamos exigiendo de él, que es más débil y menos razonable, que se domine continuamente, venciendo todos los impulsos é inclinaciones de su tierna edad. Este proceder le irrita y le hace aborrecer la mano que le castiga.

Es preciso reprenderle con tono mesurado, pero con una firmeza nunca desmentida.

O. C.—Sevilla.—Dirijase V. al Sr. D. Antonio de Paz, Santander, segura de que sus máquinas de coser son las mejores que se conocen. Hoy las máquinas de coser son una verdadera necesidad en las casas de familia.

La rosa blanca.—El título más glorioso que pueda ostentar una joven madre, es la de ser la nodriza de sus propios hijos.

ECONOMIA DOMESTICA.

SALSA BARATA.

Hé aquí una salsa sumamente sabrosa y delicada para acompañar al asado de cualquier clase que éste sea.

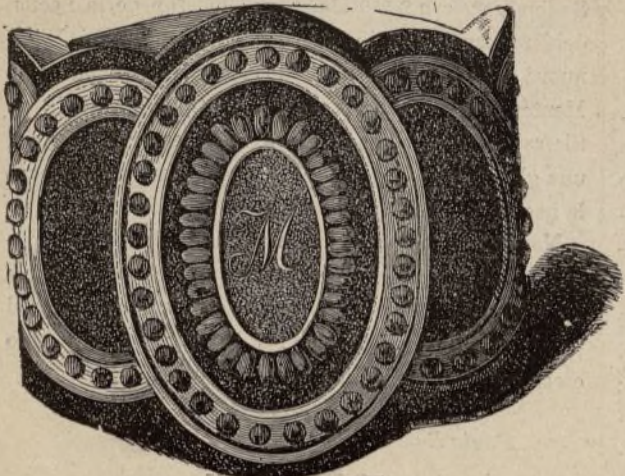
Se lava bien una anchoa, se machaca, y se pone en una cacerola con un vaso de vino generoso, un poco de caldo, una chalota ó escaluña picada, y el jugo de un limon, se hace cocer lentamente, se pasa por tamiz, y se mezcla al caldo del asado.

* *

MODO DE CONSERVAR LA FRUTA EN INVIERNO.

Sucede á menudo en invierno que se hielan las frutas, y hé aquí una manera fácil y sencilla, de conservarlas durante mucho tiempo en buen estado.

Se meten en un barreño de agua muy fria, y se dejan allí por espacio de algunas horas. Entónces se va formando alrededor de las frutas una capa de hielo, que fundiéndose luego poco á poco, las deja tan frescas y hermosas como ántes. Este procedimiento se emplea con mayor éxito con las peras.



23. Sortijero para servilleta.

Las Sras. Suscriptoras á la Edicion de Lujo, recibirán con este número el Figurin iluminado y el pliego de patrones y bordados.

Administracion: Plaza de Prim, núm. 2.

Madrid 1873.—Tip. de C. Estada, Hiedra 7.



21. Entredós de crochet.

EL PALACIO DEL LOUVRE.

Los orígenes del Louvre se pierden en los tiempos del rey Dagoberto, tan célebre en las leyendas francesas. Pero el principal fundador de tan histórico palacio en 1204, fué Felipe Augusto. Al principio tuvo el carácter de una gran fortaleza. Carlos V embelleció el Louvre; pero el verdadero creador del monumento más bello de Paris, fué Francisco I.

La gran galería de Napoleon III fué para completar el plan atribuido á Francisco I. Hasta 1857 no quedó terminado el Louvre, donde en una gran lámina de mármol se leía: "1541: Francisco I empezó el Louvre.—1564: Catalina de Médicis empezó las Tullerías.—1852: Napoleon III unió las Tullerías al Louvre."

Los grandes arquitectos Bernini, el autor de la columnata de San Pedro en Roma, y Perrault, figuran entre los creadores del Louvre. La primera revolucion francesa, lejos de destruir el Louvre, hizo de él el más magnífico museo conocido.

El primer Imperio llevó á él las obras artísticas más notables del mundo; pero en 1815 los aliados, y especialmente Austria, Inglaterra y Prusia, reclamaron se devolviesen todos los tesoros de las artes pertenecientes á Italia, España, Alemania y otros pueblos.

Las Tullerías, convertidas en palacio durante María de Médicis, fueron la residencia imperial del primer Napoleon, y teatro de terribles dramas en tiempos de Carlos X, Luis XVI y Luis Felipe.

La emperatriz Eugenia no abandonó este palacio en Setiembre último, hasta que lo invadió el pueblo insurreccionado de París.

ADVERTENCIA.

Interrumpidas todas las comunicaciones con Francia por la línea del Norte, tenemos noticia de que se hallan detenidas en Irun varias cajas con figurines, é interin damos orden á nuestro corresponsal para que nos las dirija por otro punto, rogamos á las señoras suscriptoras que nos dispensen por una falta, que no ha estado en nuestra mano evitar, seguras de que no perderán nada por esto, recibiendo lo más pronto posible todos los figurines á que tengan derecho.

Si despues de haber entrado nuestro número en prensa, llegase á nuestro poder alguna caja de figurines, lo repartiremos, dando su explicacion en el número inmediato.

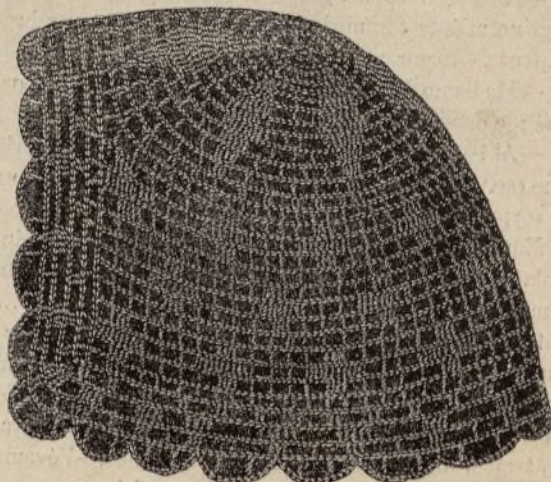
22. Pantalla de chimenea.

Es preciso no arrimar las frutas al fuego para hacer que se liquide más pronto el hielo, porque en este caso se echarian á perder completamente.

* *

NUEVO TELÉGRAFO.

El profesor Wunhol de Chamintz, en Alemania, acaba de inventar un telégrafo acústico ó fónico, que no está basado ni en la electricidad ni en el magnetismo. Los hilos, que deben ser aislados con el mayor cuidado, estarán sujetos en sus extremos á unas cajas sonoras. Las palabras que se transmiten por la persona que habla al lado de una de estas cajas, se dejan oír distintamente por la persona que aproxima su oído á la caja de su extremo opuesto. Este nuevo telégrafo ha funcionado perfectamente en una línea algo corta (670 metros), en donde se ha instalado.



24. Gorra de crochet para recién nacido.

Editor propietario: Carlos Grassi.